

Mensaje seis

Vivir con la Trinidad Divina

(3)

Experimentar y disfrutar la Trinidad Divina en plenitud

Lectura bíblica: Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5; 4:5; 5:6

I. La más clara revelación de la Trinidad Divina en el Nuevo Testamento se halla en Mateo 28:19, que habla de bautizar “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”:

- A. Aunque Dios es singularmente uno, hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu—v. 19.
- B. Por un lado, Mateo 28:19 habla del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; por otro, en este versículo hay sólo un nombre: el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo:
 - 1. El nombre es la totalidad del Ser Divino, que equivale a Su persona.
 - 2. El único nombre incluye a los tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— y revela que Dios es tres-en-uno.
 - 3. Bautizar a los creyentes en el nombre del Dios Triuno equivale a sumergirlos en todo lo que el Dios Triuno es e introducirlos en la persona del Dios Triuno para que tengan una unión orgánica con esta persona divina—v. 19.
- C. Ser bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es un asunto profundo—1 Co. 12:13; Gá. 3:27:
 - 1. En Mateo 28:19 la palabra que se traduce “en” indica unión, tal como en Romanos 6:3 y Gálatas 3:27.
 - 2. Ser bautizados en el nombre del Dios Triuno equivale a ser introducidos en una unión mística con Él y tomar posesión de todo lo que Dios es—Mt. 28:19.
- D. El encargo en Mateo 28:19 fue dado por el Señor Jesús después que hubo entrado en resurrección, la cual constituyó la consumación del proceso del Dios Triuno:
 - 1. El Dios Triuno ha pasado por un proceso que comenzó con la encarnación, incluyó el vivir humano y la crucifixión, y fue consumado con la resurrección—Jn. 1:14; Ro. 6:4.
 - 2. En resurrección Cristo, la corporificación del Dios Triuno, llegó a ser el Espíritu vivificante, la consumación del Dios Triuno, para que los creyentes sean bautizados en la Trinidad Divina—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 - 3. Ser bautizados en la persona de la Trinidad equivale a ser bautizados en el Espíritu todo-inclusivo y consumado, quien es la máxima consumación del Dios Triuno procesado—Mt. 28:19:
 - a. Esto equivale a ser bautizados en las riquezas del Padre, en las riquezas del Hijo y en las riquezas del Espíritu—Ef. 3:8.
 - b. Por ser aquellos que han sido bautizados, estamos en una unión orgánica con el Dios Triuno; por tanto, todo cuanto el Padre tiene, todo cuanto el Hijo posee y todo cuanto el Espíritu recibe, llega a ser nuestro—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5, 7.

II. Experimentar y disfrutar la Trinidad Divina en plenitud equivale a participar en el amor de Dios, la gracia del Señor Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo—2 Co. 13:14:

- A. En 2 Corintios 13:14 se nos muestran tres personas en tres aspectos: Dios el Padre (el amor), el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios (la gracia), y el Espíritu Santo (la comunión).
- B. El amor de Dios el Padre es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, puesto que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, puesto que el Espíritu es la transmisión del Señor con Dios, para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—v. 14; Mt. 28:19.
- C. El amor, la gracia y la comunión en 2 Corintios 13:14 corresponden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en Mateo 28:19:
 - 1. La gracia del Señor es el Señor mismo como vida dado a nosotros para nuestro disfrute—Jn. 1:17; 1 Co. 15:10.
 - 2. El amor de Dios es Dios mismo como fuente de la gracia del Señor—1 Jn. 4:9.
 - 3. La comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ello—2 Co. 13:14.
 - 4. El amor de Dios el Padre es expresado en la gracia de Cristo el Hijo, y la gracia de Cristo el Hijo está en la comunión de Dios el Espíritu para ser transmitida a los creyentes—Jn. 3:16; 1:17, 16:
 - a. Es mediante la comunión del Espíritu Santo que la gracia puede llegar a nosotros—2 Co. 13:14.
 - b. La gracia de Cristo procede del amor de Dios, y esta gracia nos es transmitida a nosotros y entra en nosotros mediante la comunión del Espíritu Santo—v. 14.
 - c. A fin de experimentar y disfrutar la gracia del Señor, necesitamos estar en la comunión del Espíritu Santo, y mientras disfrutamos la gracia del Señor, gustamos del amor de Dios—Jn. 1:14, 16; 1 Jn. 4:9-10.
- D. Con la Trinidad Divina están la fuente, el curso y el fluir—2 Co. 13:14:
 - 1. El origen, la fuente, es el amor de Dios—Jn. 3:16; 4:14.
 - 2. El curso, el desbordamiento, es la gracia expresada y transmitida a nosotros por Cristo—1 Co. 16:23.
 - 3. El fluir es el Espíritu Santo como la comunión, la transmisión, la circulación, de la gracia de Cristo con el amor del Padre—2 Co. 13:14.

III. La experiencia y el disfrute de la Trinidad Divina en plenitud llega a su consumación por Aquel que es, que era y que ha de venir, por los siete Espíritus y por Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra—Ap. 1:4-5:

- A. Apocalipsis 1:4 habla de Dios como Aquel que es, que era y que ha de venir:
 - 1. Éste es el significado del nombre Jehová:
 - a. En hebreo Jehová significa “Yo soy el que soy”—Éx. 3:14, 6.
 - b. El hecho de que sea el Yo Soy indica que Él es Aquel que existe desde la eternidad hasta la eternidad.
 - 2. Dios es el Único que es, el Único que tiene la realidad de ser.
 - 3. Hebreos 11:6 dice que “es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es”:
 - a. Según Hebreos 11:6, Dios es, y debemos creer que Él es.
 - b. Por ser Aquel que es, que era y que ha de venir, Dios es Aquel que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel cuyo ser no depende de nada que no sea Él

- mismo y Aquel que existe eternamente, quien no tiene principio ni fin—Éx. 3:14.
- c. Creer que Dios es consiste en creer que Él es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
 - d. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el Único, la Persona singular, en todo, y nosotros debemos ser nada en todo—He. 11:5; Gn. 5:22-24.
- B. Apocalipsis 1:4 habla de “los siete Espíritus que están delante de Su trono”:
1. En el libro del Apocalipsis el Espíritu es llamado los siete Espíritus (1:4; 4:5; 5:6), el Espíritu intensificado siete veces.
 2. Los siete Espíritus en Apocalipsis 1:4 son indudablemente el único Espíritu de Dios (Ef. 4:4), porque están en un mismo rango con el Dios Triuno.
 3. Dado que el número siete designa compleción en la operación de Dios, los siete Espíritus deben de existir para el mover de Dios en la tierra—Ap. 4:5:
 - a. En esencia y existencia, el Espíritu de Dios es uno.
 - b. En la función y obra intensificadas de la operación que Dios lleva a cabo, Su Espíritu es séptuplo—1:4.
 4. El título *los siete Espíritus* indica que el Espíritu ha sido intensificado siete veces; este Espíritu intensifica todos los elementos del Espíritu: la divinidad, la encarnación, la crucifixión, la resurrección, la realidad y la gracia—3:1.
 5. Según Apocalipsis 5:6, los siete Espíritus de Dios son los siete ojos del Cordero:
 - a. Cristo, como Cordero redentor que está en el trono, tiene siete ojos que observan y escudriñan para que el juicio de Dios sea ejecutado sobre el universo a fin de cumplir Su propósito eterno, cuya consumación será la edificación de la Nueva Jerusalén—4:5; 21:2, 9-10.
 - b. Los siete Espíritus, como siete ojos del Cordero, también sirven al propósito de transfundir.
 - c. Cuando Cristo nos mira con Sus siete ojos, estos ojos, que son los siete Espíritus, transfundirán el elemento de Cristo y a Cristo mismo en nosotros para nuestra transformación—5:6.
- C. Apocalipsis 1:5 habla de “Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra”:
1. Como Testigo viviente y fiel de Dios, Cristo es Aquel que da testimonio de Dios no solamente por medio de Su palabra y acciones, sino también por lo que Él es; Su ser es el testimonio de Dios—v. 5a.
 2. Que Cristo sea el Primogénito de entre los muertos se refiere a Su resurrección; Él es el Viviente: Aquel que estuvo muerto y que ahora vive por los siglos de los siglos, pues tiene las llaves de la muerte y del Hades—vs. 5b, 18.
 3. En Su ascensión el Señor Jesús es el Soberano de los reyes de la tierra—v. 5c:
 - a. Habiendo pasado por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, Él ha sido entronizado por encima de todos los reyes—5:6.
 - b. El Señor Jesús, Aquel que está entronizado, gobierna sobre la tierra, el mundo entero, como Soberano de los reyes de la tierra—1:5c.